



por **PEDRO LOMBA** Si la condición política y cultural a que llamamos Modernidad fue un largo proceso de secularización, de violenta resistencia de las religiones instituidas a ser expulsadas del centro de la escena política, social, económica y cultural europea, entonces la publicación del *Tratado teológico-político* de Baruch Spinoza (1632-1677) en 1670 supuso un verdadero acontecimiento. Tanto por la carga explosiva de las ideas que en él se expresan, como por el ruido y la furia que generó en torno suyo. El *Tratado* aceleró decisivamente la emergencia de aquella Modernidad, y por eso pareció no pertenecer a su época: fue recibido como un mensaje procedente de otros tiempos o de otros espacios; literalmente, como un mensaje dictado desde el infierno.

El libro poseyó la rara virtud de aglutinar en su contra a todo el mundo, a los teólogos más recalci-trantes –judíos, católicos o protestantes–, pero también a algunos miembros de los círculos más liberales de la liberal Holanda del siglo XVII, pasando por los nuevos filósofos de entonces, de filiación cartesiana. Los tiempos, ciertamente, estaban a punto de cambiar.

Leídas hoy, las tesis del *Tratado* parecen obvias: la libertad de pensamiento, o de filosofar, como se decía en la época, no solo no perjudica la piedad y la paz del Estado, sino que las fomenta y preserva. Sostener esto en tiempos en que todavía humeaban las ruinas dejadas por las guerras civiles de religión en Europa, era tal vez necesario, y sin embargo muy arriesgado. La idea se sustentaba sobre un análisis exhaustivo de los elementos esenciales de toda religión revelada: profecías y profetas, milagros, leyes, ritos, ceremonias...

Y con ella redefinía Spinoza las relaciones que deben mantener razón y fe: una relación de total independencia, lo cual era la lógica consecuencia del principio verdaderamente subversivo que sostiene el libro: lo valioso de la Biblia es el mensaje moral que contiene, sencillo e inteligible, ajeno a la imposición de leyes, relatos y profecías. Ese mensaje, lo verdaderamente divino de la Escritura, se puede hallar también en muchos otros textos, incluso en libros paganos. Para tenerlos por divinos o sagrados, basta con que transmitan la necesidad de la piedad y la caridad,

**Steven Nadler** recrea la génesis de la magna obra del pensador holandés, que aceleró la secularización de Europa y reflejó los estertores de un tiempo moribundo

## Spinoza y el libro que cambiaría el mundo

mensaje este que no requiere de institución alguna para ser comprendido e inculcado.

Las Iglesias, la católica y las protestantes –hacia ya tiempo que las sinagogas estaban vacías en Europa, aunque no en algunas ciudades, como la Ámsterdam de Spinoza–, carecen por ello de legitimidad para organizar y arbitrar la vida pública. Al contrario, su intervención en asuntos políticos es lo que siempre, desde los tiempos bíblicos, ha impedido la paz y la prosperidad, como evidencia la historia. Había llegado, pues, el momento de desactivar la simbiosis entre teología y política; había sonado la hora del combate por la secularización y la

tolerancia más radicales. Tal fue la escandalosa lección dispensada hace 350 años...

Hoy, que nadie lee la Biblia sino como una reliquia del pasado y casi nadie duda de que la libertad sea necesaria para la paz y la prosperidad de lo público; hoy, que a fuer de modernos ya hemos dejado de serlo, parece mentira que un libro como el escrito desde el epicentro de la nueva Europa provocase tanto revuelo. Pero no nos engañemos: siempre hay nuevos textos sagrados. Acerca, qué sé yo, de la historia –ahora llamada memoria–, de la educación,

del lenguaje, incluso acerca del sexo de los ángeles. O de los niños. *Vulgatas* –ideologías, nuevas o viejas, eso nunca cambia– merecedoras de un examen que perpetúe el espíritu de aquel judío de Ámsterdam, la vida de la inteligencia. En eso consiste, si todavía consiste en algo, la filosofía.

Steven Nadler, profesor en las más prestigiosas universidades norteamericanas y europeas, nos cuenta la génesis, carácter y destino del tratado de Spinoza en *Un libro fraguado en el infierno*, espléndido estudio publicado recientemente por la editorial Trotta. Y Nadler lo hace con la maestría y amenidad que exhibe en sus otros libros, siempre centrados en los tiempos, tan decisivos para comprender lo que hoy somos, en que éramos jóvenes y airados; es decir, modernos. El autor nos recuerda que esa condición ya no es la nuestra. Y nos advierte del suicidio que supondría olvidar y así dilapidar lo heredado de aquel momento en que Spinoza dispensó lecciones tan decisivas, por mucho que hoy parezcan dictadas no desde el infierno, sino desde otro planeta. O precisamente por ello.



**STEVEN NADLER**  
**UN LIBRO FRAGUADO EN EL INFIERNO**  
Traducción de Manuel Abella.  
Trotta. 344 pp.  
29 euros. Ebook: 16,99 euros.

**EN DEFENSA DE LA LUZ**  
El profesor Steven Nadler, ligado entre otras a las universidades de Stanford, Wisconsin y Chicago y a la École des hautes études en sciences sociales de París, es uno de los grandes expertos contemporáneos en la obra de Descartes, Spinoza y Leibniz, así como en las aportaciones de los filósofos judíos en el siglo XVII. Sus obras constituyen un corpus esencial para aproximarse al convulso nacimiento de la Modernidad